



El ultraje de Aquileo:
el daño moral en la cultura de la *aidós* (II)*

Pablo A. Cavallero
Universidad de Buenos Aires /
UBACYT - CONICET
Argentina

El ultraje de Aquileo: el daño moral en la cultura de la *aidós* (II).

Resumen

Esta colaboración estudia, en el marco de la investigación UBACyT IF 12 "Literatura y daño moral", el testimonio ofrecido por el episodio central de la *Iliada*. Se estudia la motivación de la posición de Aquileo, la importancia del honor menoscabado, la injusticia del hecho y la necesidad de un resarcimiento. Se define esto como un daño moral y se señalan los fundamentos éticos. Se concluye que para la jurisprudencia actual resulta importante este testimonio literario: si la honra es un valor esencial a la persona, su ofensa injustificada merece una compensación; ésta no puede ser una venganza homicida pero sí un resarcimiento material importante y público, que deje limpia la fama menoscabada.

Palabras clave: jurisprudencia | daño moral | *Iliada* | honra | agravio

The ravage of Achilles: moral damage in the culture of the *aidos*

Abstract

This paper, produced as part of the program UBACYT IF 12 "Literature and moral damage", studies the testimony offered by the central episode of the *Iliad*. It studies the reason for Achilles' position, the importance of lessened honour, the injustice of the deed and the need for indemnification. This is defined as a moral damage and we indicate its ethic grounds. The article concludes that for the present jurisprudence this literary testimony is important: if honour is an essential value, its unjustified offence merits a compensation; this one cannot be a homicidal vengeance, but a material indemnification, important and public, which gives back the lessened fame.

Keywords: jurisprudence | moral damage | *Iliad* | honour | injury

La primera obra literaria de la cultura occidental, la *Ilíada* de Homero, puede iluminar el tema del resarcimiento por daño moral, cuya actualidad e importancia en el campo de la jurisprudencia motiva el trabajo de investigación al que pertenece esta ponencia,¹ el cual intenta detectar en la literatura antigua diversas 'expresiones de consuelo' y pasiones humanas que puedan verse afectadas por un 'daño moral', como una indagación de fuentes que ayuden a establecer criterios jurídicos para resarcir o indemnizar a las víctimas de ese perjuicio.²

Todos conocemos la causa que generó la μῆνις de Aquileo. Cuando éste aconseja a Agamenón que devuelva a Criseida y le propone que los aqueos le pagarán a cambio (ἀποτείσομεν) el cuádruple (1.127-129), el Atrida toma el consejo como un mal deseo contra él y amenaza a Aquileo con quitarle a él o a otro su recompensa (1.131ss.), aunque éste lo había tratado bien (κύδιστε, 1.122 'ilustrísimo'), hecho importante porque la ausencia de provocación es un agravante de la ofensa.³ Aquileo, molesto por la acusación, amenaza con irse (1.169) y utiliza adjetivos insultantes (ἀναιδείην ἐπιειμένε, κερδαλέοφρον, v. 149 'revestido de desvergüenza, ventajero', ὦ μέγ' ἀναιδῆς, v. 158 'oh gran sinvergüenza'), y plantea ya un descontento fundado en una distribución de recompensas que para él es injusta: alega que aunque es él quien sostiene el combate, su recompensa es siempre menor que la de Agamenón (vv. 165ss.), y por ello se siente

ἄτιμος (v. 171), 'deshonrado'.⁴ Una vez que el Atrida lo desprecia y anuncia que se llevará a Briseida (vv. 173-175 y 184-185), el Pelida duda entre matarlo y refrenar la cólera y furor (ἦε χόλον [...] τε θυμόν, v. 192), y al aparecérselle Atenea, el héroe argumenta con términos clave para nuestro tema: Agamenón merece morir porque le ha infligido un ultraje (ὑβριν, v. 203) y actuó con insolencias (ὑπεροπλήησι, v. 205).⁵ La diosa, en cambio, le aconseja contenerse y le promete que por ese ultraje (ὑβριος εἵνεκα τῆσδε, v. 214), algún día le ofrecerán "tres veces la cantidad de espléndidos dones" (τρὶς τόσσα παρέσσεται ἀγλαὰ δῶρα, v. 213).

Es claro ya aquí que, más allá del daño material que significara la pérdida de Briseida, lo que está en juego es un daño moral: Aquileo se siente dañado moralmente porque la actitud del rey es un ultraje insolente, primero porque él también es rey y en segundo lugar porque es un héroe a quien se le está desconociendo el premio merecido y se le achacan malas intenciones.⁶ Es importante también el hecho de que en boca de Atenea aparece la opción de resarcimiento: es decir, Aquileo quiere resarcirse con la muerte del ofensor, pero la diosa le sugiere como opción el evitar esa muerte y aguardar otro tipo de resarcimiento, que obviamente es material o 'monetario' (δῶρα) pero que le será igualmente válido, porque lo que busca Aquileo es un reconocimiento de su mérito, de que él no se merece ese trato, o sea, un reconocimiento de su honra y del estatus que ella conlleva.⁷ Por eso, tras nuevos insultos como οἶνοβαρές (v. 225 'ebrio') y δημοβόρος (v. 231 'que devoras el pueblo'), el Pelida insiste en que se trata de una afrenta (ἄν [...] ὕστατα λωβήσαιο, v. 232 'afrentarías por

última vez') y anticipa el resultado de una decisión que aún no está tomada, la de dejar de combatir, pues advierte que Agamenón extrañará su ausencia y lamentará no haberlo valorado (ἄριστον Ἀχαιῶν οὐδὲν ἔτισας, v. 244 'valuaste en nada al mejor de los aqueos'), lo cual significa insistir en el tema de la honra y el propio valer, y el buscar un 'castigo', una acción que, a cambio de la ofensa, sea desagradable para el ofensor.⁸

Este punto central reaparece cuando, tras los intentos conciliatorios de Néstor, las acusaciones de Agamenón, el consentimiento de Aquileo y la entrega de Briseida, el héroe acude a su madre Tetis. Aquileo llora por la afrenta (*cf.* vv. 349, 357) y reprocha a Zeus que no le aporta honra (τιμήν, v. 353), que no lo valora (οὐδέ με [...] ἔτισεν, v. 354), pues Agamenón lo deshonoró (ἠτίμησεν, v. 356) al arrebatarle la recompensa y cayó en ἄτη al hacerlo (v. 412), es decir, destaca que padece un daño moral además del material. Tetis, por su parte, le aconseja conservar el rencor, la μῆνις, y abstenerse de luchar (vv. 421-422), y ante Zeus reconoce, como Atenea, que hubo un ultraje, pues dice que el *ánax* Agamenón ἠτίμησεν 'deshonoró' a su hijo (v. 507) y pide al dios que honre a Aquileo (τίμησόν μοι υἱόν, v. 505) mediante la victoria troyana, hasta que los aqueos lo valoren (τίσωσιν) y lo hagan crecer en honra (ὀφέλλωσίν τέ ἐ τιμῆ, v. 510).

Debemos ir al canto 9 para encontrar el reconocimiento persuasivo por parte de Néstor, quien declara que Agamenón actuó con ánimo engreído (μεγαλήτορι θυμῷ, 9.109), que deshonoró (ἠτίμησεν, v. 111) a un varón portentoso valorado por los inmortales (ἔτισαν, v. 110), que retiene

arrebatada una recompensa honorífica (ἐλῶν γὰρ ἔχεις γέρας, v. 111); y propone Néstor que se aplaque al héroe:

[...] Pero incluso también ahora
pensemos que agradándole acaso lo persuadamos
con dones amables y palabras dulces como miel. (vv. 111-113)

Esta sugerencia implica la cesión de un resarcimiento: de hecho el verbo ἄρέσκω allí usado significa 'agradar' sobre la base de 'dar una satisfacción'. Inmediatamente, Agamenón reconoce su falta (ἄασάμην, v. 116 'me equivoqué, me enloquecí'), que Aquileo vale por muchos (vv. 116-117) y que Zeus lo valora (ἔτισε, v. 118); dice que quiere agradecerlo y hacerle regalos (ἄρέσαι δόμενάι τε, v. 120), dones que enumera ante todos los presentes (ἡμῖν δ' ἐν πάντεσσι, v. 121). Esto es importante: en la asamblea pública había ocurrido la afrenta y en la asamblea pública reconoce Agamenón su error y declara su oferta de resarcimiento. Esta lista, además, incluye no sólo a Briseida, mencionada en medio de la enumeración y de quien se destaca que vuelve intacta, sino muchos otros bienes: siete trípodes sin usar, diez talentos, veinte calderos, doce corceles, siete mujeres, abundante oro y bronce, siete ciudades y hasta una de sus hijas como esposa (vv. 122-156). Es evidente que en esta oferta no se está considerando una devolución meramente material, pues sería desproporcionada, aspecto éste que los griegos tenían muy en cuenta;⁹ se está valuando, en cambio, el daño moral infligido contra Aquileo por lo que el ultraje en palabras y el arrebató de Briseida significó para su persona de rey y héroe, ofensa hecha en público y con una acusación injustificada.¹⁰ Pero además pesan mucho las consecuencias

del hecho, es decir, el daño para el propio Agamenón, pues advierte que está dispuesto a dar todo eso si Aquileo modifica su cólera (μεταλήξαντι χόλοιο, v. 157), verbo éste (μετ-αλλάσσω) relevante, pues sugiere ya que Aquileo traslade su cólera de Agamenón y los suyos a los troyanos.

Al producirse la famosa embajada a Aquileo, éste define su daño moral: señala a Odiseo que la ofensa del rey significa que de nada valen sus esfuerzos; Aquileo experimenta lo mismo que señala el autor del tango: igual renta tienen el quedado y el que lucha mucho, en la misma honra están el malo y el noble, de modo semejante mueren el holgazán y el que trabaja mucho; nada le queda por haber sufrido tantos dolores al pelear (cfr. vv. 318-322). Esta definición del daño infligido se completa cuando Aquileo responde a Ayante, tras rechazar la sugerencia de Fénix de aceptar los regalos y no diferir su participación en la guerra, porque tendría en tal caso menos honra. Aquileo dice a Ayante que recuerda con cólera a los aqueos porque ante ellos lo deshonró el Atrida como a un “despreciado emigrante” (ἀτίμητον μετανάστην, v. 648): es decir, el daño moral reside en que no se valoren sus esfuerzos y se lo considere un cualquiera, que no se reconozca su valía, su honra, y que este desprecio se haya hecho en público, público que además no reaccionó en su favor.

En este pasaje es relevante una indicación que hace Ayante. Éste recrimina a Aquileo que sea salvaje y agrandado (ἄγριον [...] μεγαλήτορα θυμόν, v. 629), desagradecido respecto del valor que le reconocían los compañeros (ἐτίομεν, v. 631) y despiadado, porque –y esto es lo más importante– cuando muere un hermano o un hijo, se recibe una

compensación (ποιινήν, v. 633), y tras retribuir mucho (πόλλ' ἀποτίσας, v. 634), el matador permanece en su pueblo y el ofendido se apacigua por la compensación; en cambio, Aquileo conserva un ánimo invariable y malo "a causa de una sola muchacha" (εἵνεκα κούρης οἴης, vv. 637-638). Es decir: Ayante testimonia la costumbre de un resarcimiento monetario importante (πολλά) en favor del deudo de una persona que ha sido muerta, y destaca que esta compensación debe conformar al deudo y permitir al matador permanecer en la comunidad sin problemas. Frente a semejante pérdida y tal acuerdo, Aquileo se muestra inflexible sólo por perder una muchacha; no solamente no acepta la compensación por demás suficiente sino que tampoco hace las paces con el ofensor. El Pelida repite entonces que no se trata del daño material sino más bien del daño moral, o sea, que no es solamente cuestión de una muchacha sino de su propia honra.

Así como Ayante alega el caso de un acuerdo en el caso de la muerte de un pariente, en las escenas que aparecen narrativamente descriptas en el escudo de Aquileo fabricado por Hefesto también encontramos un ejemplo importante. En el pasaje de 'la ciudad en paz' (*Ilíada* 18: 490ss.) hay un litigio en el ágora a causa de la ποιινή (v. 498) o compensación por un homicidio (v. 497ss.). Dos personas contienden:

[...] uno sostenía (εὔχετο) haber pagado todo (ἀποδοῦναι)
declarando ante el pueblo; el otro afirmaba no haber recibido nada
(μηδὲν ἐλέσθαι).

Ambos deseaban alcanzar un término con un conecedor.
Las gentes aclamaban a uno u a otro, apoyándolos en dos bandos;
los heraldos contenían entonces al pueblo; los ancianos
se habían sentado sobre pulidas piedras, en sagrado círculo,
sostenían en sus manos cetros de heraldos de fuerte voz

y, alzándose con éstos, emitían juicio sucesivamente.
Estaban en medio los dos talentos de oro
para dárselos a quien dijera su causa más rectamente.

El pasaje es discutido por la crítica. Andersen, por ejemplo, señala que se puede entender de dos maneras: a) que uno reclama haber pagado todo o promete pagar todo; b) que el otro niega haber recibido o rehúsa aceptar. La cuestión sería si se pagó o no un resarcimiento, para otros si se debe o no aceptar un precio de sangre, pues en 24: 480-481 se alude al exilio como castigo por asesinato: los deudos no aceptarían ninguna suma sino que se expulse al culpable, por eso en el ejemplo que Ayante pone en la embajada, el pago evita el exilio.¹¹ En esta segunda posibilidad habría que traducir "uno prometía pagar todo [...]; el otro rechazaba tomar nada" y habría que entender que los dos talentos serían el dinero que el asesino ofrece y el deudo se rehúsa a tomar. En la primera posibilidad, en cambio, el dinero sería el monto del resarcimiento aportado por el asesino, que se le devolvería si prueba haberlo ya pagado o que se entregaría al deudo si éste prueba no haberlo recibido. Sea como fuere, se trata de algún modo de resarcir un crimen, ya con dinero ya con exilio, según la interpretación del pasaje, y queda claro que la decisión de los jueces deberá ser acatada por las partes. Es decir, el resarcimiento debe apuntar a satisfacer al ultrajado, pero una vez satisfecho, éste debe contentarse con él y apaciguarse. Este pasaje de la *ékphrasis* se conecta con la situación de Aquileo, no sólo por la discusión acerca de aceptar o no la paga, sino también por la presencia del pueblo testigo y de los jueces, comparables a los embajadores, y además porque Aquileo no se apacigua: rechaza la *ποινή* ofrecida y la opinión de los intercesores alegando que la ofensa es moral y requiere otra compensación.

Sin embargo, sabemos que el resarcimiento llegará. En el canto 13 el dios Poseidón, como antes Atenea y Tetis, reconoce que Aquileo ha sido ultrajado y que Agamenón es el causante, αἴτιος (13.111), "puesto que deshonró al Pelión ligero de pies" (οὐνεκ' ἀπητίμησε ποδώκεα Πηλεΐωνα, v. 113), de modo que queda claro que los mismos dioses reconocen una fundada causa en la actitud de Aquileo. No obstante esto, Patroclo no aprueba el rencor de su amigo: lo llama ἀμήχανος ('incommovible' 16.29) y no desea tener una cólera como la de él. Entonces Aquileo comienza a ceder, si bien repite que la afrenta le causa pesar porque se lo trató como a un ἀτίμητον μετανάστην (v. 59): permite entonces que Patroclo y demás mirmidones participen de la batalla aunque el combate no llegó todavía a sus naves (*cf.* v. 60ss.), porque como él mismo dice a Zeus en su plegaria, "me honraste (τίμησας) y oprimiste grandemente al pueblo de los aqueos" (v. 237). Esto quiere decir que Aquileo reconoce ya un primer resarcimiento, el hecho de que sin él, los aqueos padecieron mucho. Será en el canto 19 cuando Aquileo convoque a todos los aqueos y públicamente y ante el ofendido en persona, Agamenón reconozca que actuó por la salvaje ceguera (ἄγριον ἄτην, v. 88), aunque no se considere αἴτιος sino víctima de Zeus, la Moira y la Erinia (*cf.* v. 86s.)¹² e insista en entregar a Aquileo la recompensa ofrecida la víspera (*cf.* v. 140s.). Aquileo responde con cierto desinterés—"los dones, si quieres, entrégalos como es conveniente o reténlos junto a ti" (vv. 147-148)—, aunque señala que entregarlos es ἐπιεικής 'conveniente', y actúa así porque quiere apresurarse a volver a la batalla para vengar al amigo. Sin embargo, será Odiseo quien insista en que Agamenón lleve los

regalos de resarcimiento y que los lleve "al medio del ágora, para que todos los aqueos los vean con sus ojos y tú te alivies (λαυθῆς) en tus entrañas" (vv. 173-174). Es decir, Odiseo insiste en que se realice el resarcimiento monetario o de bienes materiales, que debe ser tan grande como la honra ofendida y tan públicamente hecho como la ofensa infligida, y que implica el buscado sufrimiento en el ofensor; pero también señala que el ofendido debe alegrarse, o sea, debe conformarse con la compensación y concluir el pleito. Es tan importante esto que el poeta se detiene en relatar que Odiseo y otros aqueos retiran de la tienda de Agamenón toda la recompensa prometida, la llevan al ágora, Agamenón realiza el sacrificio de un jabalí a Zeus y en su plegaria jura que nunca tocó a Briseida; y relata que Aquileo, por su parte, también públicamente habla a Zeus como causa última de los infortunios ocurridos, luego invita a comer para la batalla y disuelve la reunión, es decir, acepta el resarcimiento y concluye esta parte de su μῆνις, que se torna ahora plenamente contra los troyanos. El apresuramiento de Aquileo es válido, pero se exige terminar el diferendo, dejar claro el reconocimiento de la honra y cumplir la compensación.

Según todos estos pasajes, nos hallamos ante un caso de daño moral y de resarcimiento material por él. Al evaluar esto, es importante observar que se señala la posibilidad de una venganza homicida como primera reacción por parte de Aquileo, pero que éste desiste ante la posibilidad de optar por otro tipo de resarcimiento, que le compensará materialmente con valores mucho mayores que la pérdida material, porque está en juego algo más valioso, que es la propia honra.

Es cierto que en la *Odisea* parece mayor el interés por recabar bienes y

botines, porque ellos representan la valía del que los obtiene y el éxito de su empresa. Aquí, en la *Iliada*, los rescates, regalos y botines también interesan en tanto reconocimiento del valor de la persona y, en este episodio central, no se mueve Aquileo por un interés material sino por la necesidad de restablecer públicamente su honra ultrajada, ofendido porque se procede injustamente con él y como si fuera alguien sin honor, es decir, también está en cuestión la valía de la persona. La insistencia en ciertos términos que hemos señalado en los pasajes citados o aludidos prueba que todo esto es lo que está en juego: τιμή, τιμάω, ἀτιμάω, τίω, son los vocablos que indican el campo semántico en el que se produjo el pleito y que requería satisfacción, el campo de la honra y la propia valía, es decir, el campo del daño moral, daño indicado por los términos ὕβρις y λωβάομαι.

Esto se debe a que los valores filosóficos que tiñen el mundo de la *Iliada* son los propios del mundo heroico, el mundo que Dodds llamó "la cultura de la *aidós*".¹³ Como él bien señaló, el sumo bien del hombre homérico no es tener la conciencia tranquila sino tener *timé*, 'honra', y su fuerza moral no es el temor de Dios sino la *aidós*, el respeto por la opinión pública.¹⁴ Es decir, lo que rige es la 'vergüenza' de hacer cosas que no responden a la *areté*, a la excelencia, a ser el mejor, porque ello le quita a uno su *timé*.¹⁵ El término *aidós* suele aparecer al comienzo de un discurso, en posición destacada, como en 5.783, 8.228, 13.95 o 15.502; Diomedes dice "no es innato en mí retirarme al luchar ni abatirme" (5.253-254); Héctor advierte a su esposa "mucho me avergüenzo ante los troyanos [...] si como cobarde me retiro del combate" (6.441-443); en 7.92-93, todos los aqueos quedan en silencio ante el desafío de Héctor, "les avergüenza

rechazarlo pero temen aceptarlo"; en 8.146ss. Diomedes prefiere morir antes de que Héctor se jacte de haberlo hecho huir; en 15.657 los argivos se mantienen unidos porque les da vergüenza el dispersarse ante el avance enemigo; es la *aidós* la que impide a Héctor entrar a la ciudad cuando Aquileo lo persigue, porque no había escuchado el consejo de Polidamante (22.99ss.). Estos son algunos ejemplos de este móvil ético. El cultivo de la *aidós* como sustento de la *areté* que procura gloria o fama es el principio que hace al rey Aquileo sentirse con tal honor, ser un héroe tal que el ultraje perpetrado por Agamenón exige una satisfacción reparadora.

Para nosotros, es decir, para la jurisprudencia actual, resulta importante este testimonio literario de aquellos griegos de la antigüedad: si la honra es un valor esencial a la persona, su ofensa injustificada merece una compensación; ésta no puede ser una venganza homicida pero sí un resarcimiento material importante y público, que deje limpia la fama menoscabada.

Notas

* Una primera versión de este trabajo fue presentada al II Coloquio internacional "Los griegos, los otros y nosotros", La Plata, mayo de 2000. Agradezco al Prof. Carlos Ronchi March las valiosas sugerencias que me ha hecho llegar. Por error, se publicó en *Circe* 5: 79-90, una versión incompleta de la forma definitiva.

¹ UBACYT 01/IF 12, 1998-2000.

² Véanse por ejemplo los trabajos de Héctor P. Iribarne (1985, 1993a y b, 1999) y la bibliografía en ellos incluida.

³ Cfr. T. Saunders 1991: 16. Según este autor, Agamenón pretende hacer ver y hacer saber que él es más poderoso (19s.).

⁴ Aunque el reparto del botín era igualitario, se reservaba una parte, llamada γῆρας, que podía ser entregada al rey o a algún guerrero destacado. Cfr. C. Espejo Muriel 1995: 162-3.

⁵ Para los griegos, el quebrar un juramento o el ultrajar a un extraño, era una ofensa contra la *timé* de Zeus, quien en general era el protector de los usos y costumbres, como debían

serlo los reyes por analogía (Cfr. J. Krašovec 1999: 694).

⁶ Tras la primera redacción de este trabajo como ponencia, hemos accedido al libro de D. Cairns (1993) *Aidós. The psychology and ethics of honour and shame in ancient Greek literature*. Oxford: Clarendon. Señala Cairns: "to abuse a man is not always to disgrace him; to be addressed in an ugly manner is to be placed in a position that is potentially *aischron* for oneself, a position, too, in which one may well feel that one's honour is at stake, but whether one is or is not actually dishonoured may depend on the situation, the status of agent and patient, and the partiality or otherwise of any potential audience" (59).

⁷ La τιμή como 'honra' también implicaba un estatus social relacionado con las posesiones de la persona, pues se entendía que las riquezas obtenidas dependían del valor de su dueño, de su ἀρετή. Por lo tanto el daño material y el daño moral estaban íntimamente vinculados. Cfr. T. Saunders (1991: 11).

Cairns señala: "The conflict is also one between co-operative and competitive standards; Agamemnon pursues his own interests at the expense of another, and Achilles follows the promptings of competitive rather than co-operative aidos, and so, for them, at least in this instance, competitive values outweigh co-operative" (1993: 100).

⁸ Sobre la discutida cuestión de si existe o no en Homero un 'castigo', cfr. Saunders 1991: 20ss.

⁹ Saunders (1991: 17s.) señala que la retribución debe ser suficiente y adecuada, de acuerdo con la τιμή del ofendido y el tipo de ofensa.

¹⁰ Saunders distingue entre 'retribución básica' y 'extra'; la primera es mensurable, la segunda es potencialmente infinita (p. 26). Observa que en el caso de *Iliada* 9, el extra que se ofrece a Aquileo es enorme "por razones especiales" (p. 25).

¹¹ Cfr. O. Andersen (1976) "Some thoughts on the shield of Achilles" en *Symbolae Osloenses* 51: 5-18; especialmente 11-12 y su bibliografía.

¹² Saunders 1991: 16 cita este pasaje como ejemplo de excusas que no son válidas.

¹³ E. R. Dodds 1960. Véase también A. W. H. Adkins 1960.

¹⁴ Cfr. *Ibidem*: 28. Cfr. también C. Espejo Muriel 1995: 4. Dice J. P. Vernant 1993: 28s.: "Deshonrado, aquel que no haya sabido hacer pagar el ultraje a su ofensor renuncia, con la pérdida de prestigio, a su *timé*, a su renombre, su rango, sus privilegios. Excluido de los antiguos lazos de solidaridad, expulsado del grupo de sus iguales ¿qué le queda? Rebajado a un plano inferior al del plebeyo, o sea el del *kakós*, que incluso conserva su lugar en las filas del pueblo, quien ha perdido su *timé* se encuentra —como vemos en el caso de Aquileo ofendido por Agamenón— errante, sin patria, ni raíces, como un exiliado despreciable, como algo nulo, por usar los términos del héroe (*Iliada*, 1, 293 y 9,648); como diríamos hoy, un hombre así no existe, no es nadie [...] En una civilización del honor donde cada uno, durante su vida, se identifica con aquello que los demás ven y dicen de uno, donde se es más cuanto mayor es la gloria que a uno le rodea, sólo se continuará existiendo si subsiste una fama imperecedera en lugar de desaparecer en el anonimato del olvido".

Dice Cairns 1993: 139s.: "I think that Homeric society is one in which standards of honour dominate, that these standards are broad and inclusive, and that there is no basis for any hard fast distinction between competitive and co-operative virtues in the terms used to evaluate conduct in accordance with these inclusive standards of honour [...] I feel the designation of Homeric society as a 'shame-culture' is misleading, but the importance of honour in that society can hardly be overstressed. No doubt many who call the Homeric society a 'shame-culture' are responding to precisely this fact, but such a practice has the

disastrous consequence of obscuring what the application of the label is supposed to illuminate, namely the respect in which a 'shame-culture' can be said to differ from a 'guilt-culture'".

¹⁵ Cfr. Cairns 1993: 144s.: "Aidos, then, is, or perhaps better springs from, an internal state of conscience which is based on internal standards and an awareness of the values of society; these standards will have become internal to the power of individual precisely because of their uniformity and of the power of popular opinion to enforce them, and will have been imparted early in the process of socialization". Este rasgo destaca que la afrenta resulte ser un daño moral.

Bibliografía

- ADKINS, A. W. H. (1960). *Merit and responsibility. A study in Greek values*. Oxford.
- ANDERSEN, O. (1976). "Some thoughts on the shield of Achilles" en *Symbolae Osloenses* 51: 5-18.
- CAIRNS, D. (1993). *Aidós. The psychology and ethics of honour and shame in ancient Greek literature*. Oxford: Clarendon.
- DODDS, E. R. (1960). *Los griegos y lo irracional*. Madrid: Revista de Occidente.
- ESPEJO MURIEL, C. (1995). *Grecia: sobre los ritos y las fiestas*. Granada, Universidad.
- IRIBARNE, P. (1985). "Ética, derecho y reparación del daño moral" en *El derecho* 112: 280-299.
- _____. (1993a). "De la conceptualización del daño moral como lesión a derechos extrapatrimoniales de la víctima, a la mitigación de sus penurias concretas en el ámbito de la responsabilidad civil" en Alterini-López Cabana (eds.) *La responsabilidad. Homenaje al Profesor Dr. Isidoro Goldenberg*: 377-388. Buenos Aires: Abeledo-Perrot.
- _____. (1993b). *De los daños a la persona*. Buenos Aires: Ediar.
- _____. (1999). "La cuantificación del daño moral" en *Revista de derecho de daños* 6: 185-215.
- KRAŠOVEC, J. (1999). *Reward, punishment and forgiveness*. Leiden: Brill.
- SAUNDERS, T. (1991). "Punishment in Homer" en *Plato's penal code. Tradition, controversy and reform in Greek penology*: 9-32. Oxford: Clarendon.
- VERNANT, J. P. (1993). *El hombre griego*. Madrid: Alianza.

Recibido: 14 de noviembre de 2002
Evaluado: 23 de diciembre de 2002